

Marte y la odontología

La reparación parcial del desastre a que nos llevaron el 21 de julio último torpezas, negligencias nos está costando demasiado cara. Cuántos españoles han perecido de entonces acá. ¿Que desprendimiento ha tenido el erario público para atender a las exigencias de la campaña?

Sobre lo uno y sobre lo otro guarda Gobierno un silencio que por el momento, podemos considerar impenetrable. Se le lleva al país, y todos los periódicos son más o menos cómplices de ello, como es conducido el caballo al encuentro del toro, a ciegas. Si en el extranjero se presta alguna atención a las gentes marciales en que andamos ahora, la gente imaginará que tenemos entrete los ejércitos coligados de tres o cuatro naciones.

El aparato bélico y la solemnidad de los comentarios exceden con mucho al esfuerzo militar que debía exigir, razonablemente, el castigo de unas cabillas y la afirmación de un protectorado. Hay proporción entre estas invocaciones al Romancero y lo que debe y puede proponerse España del otro lado del Estrecho. Entonces, ¿qué hubiera pasado si nuestro país se hubiese visto en la ineluctable necesidad de intervenir en la guerra europea? ¿Cuál habría sido la táctica del Gobierno para mover el espíritu público y a qué hallazgos retóricos hubiera sido preciso acudir para mantener la tensión agresiva del país? Ahora verán los frijoles y los inguaraces la temeridad estúpida de sus comentarios a las vicisitudes de la contienda mundial.

Hablar todavía de gloria es prematuro. Con hablar de honor, bastaría. Unos kilómetros de territorio que se rescatan, no sabemos a qué precio, no justifican el organismo épico al que estamos cediendo; apenas nos hemos enterado de

que nuestras armas han entrado en la quista del continente africano, pero es casi seguro que de fronteras allá, cometen con alguna ironía la desproporción que ponemos en nuestras actitudes ante el revés de ayer, que fué considerable, y nuestro desquite hoy que es, diga lo que quiera la apologética periodística, bien modesto. De acuerdo? Claro es que no puede faltarnos el asentimiento de las personas inteligentes y serenas que se despojan ante el hecho histórico de todo prejuicio. Pero a la masa no se le puede ir con esos distinguos. La Prensa, creyendo servir altos intereses, ha solevado ya el ánimo nacional en el sentido que convenia y como en la misma causa de Marruecos andan juntos y trabados el honor de España, el egoísmo mercantil y otras cosas vienen a resultar que al paso que nuestras armas defienden allí el prestigio de nuestra bandera, restituyen derechos de propiedad que el fusil del cabileño había borrado.

¿Adivina el lector lo que pretendemos decirle? No? Pues, ya se lo explicaremos con más claridad, cuando la censura nos lo consienta. Ahora, la exposición de lo que sabemos, resultaría ociosa.

Entretanto, la posición del Gobierno no puede ser más desembarazada. El país pone la sangre y el dinero; la Prensa, el entusiasmo, y el enemigo la prudencia. Cada cual pone lo que tiene. ¿Y el Gobierno? Pues el Gobierno, libre ya del riesgo—que no existió nunca—de un posible alzamiento nacional contra nuestra acción en Marruecos, por lo costosa y estéril que habrá de resultar si no la se-

cundan aciertos políticos y económicos que no se vislumbran, el Gobierno, más erguido que nunca sobre la «Gaceta» se propone otras muy vastas empresas que ya tienen planeadas los señores Maura y Cambó.

El ilustre orador que preside el Gabinete actual, quiere ir jurídicamente a la pacificación social, y el «leader» regionalista no se contenta con menos que con fijar solidamente las bases del crédito público. ¿Qué criterio informa esas dos importantes reformas?

Sobre la primera nada ha dicho todavía concretamente el jefe del Gobierno, sin duda, por no entregar a destiempo, a las disputas de los hombres, una nueva fórmula de conciliación social. Sobre la segunda ha sido el Sr. Cambó más explícito. Aspira nada menos el ilustre asesor del Banco de Barcelona, que a una reforma tributaria y a una revisión del Arancel, amén, naturalmente de la confección de un presupuesto. Esta ampliación de programa, que tanto honra al Gobierno, porque demuestra la latitud de sus previsiones, nos parece predestinada a no salir de los linderos de la ilusión. Refiriéndose a ella nos contaba, no ha muchos días, un caracterizado ex ministro conservador, que una vez en su tierra—es andaluz—llamaron en cierto caso apretado a un dentista, porque urgía extraerle una muela a una persona. Se presentó el odontólogo puntualmente hizo la extracción del hueso cargado con el mejor éxito, y como se enterase de que el paciente sufría además del estómago y del sistema nervioso, se apresuró muy complacidamente a exponer todo un tratamiento de aquellas dos enfermedades. Pero la familia del paciente le atajó diciendo: Le agradecemos a usted mucho su interés, y sin que ello sea hacer menosprecio de su ciencia, tenemos ya acordado el acudir a otras autoridades médicas. Usted, con la operación molar, que no ha podido ser más brillante, ha cumplido. Sólo queda en pie la liquidación de sus honorarios. ¿Cuál aplicación a las circunstancias políticas en que va a encontrarse el Sr. Maura apenas hayan reivindicado de nuestras armas en Africa el prestigio de nuestra bandera? Bien pudiera suceder.

Manuel Bueno.

LOS POETAS

Los tres nenes

Me asomaba a verlos pasar por mi puerta, tres nenes hermosos que iban a la escuela... Los tres peñichitos, los tres casi iguales... Tres caras bonitas, como tres estrellas! ¡Iban tan limpios!... A la madre siempre la vela con ellos, sin saber quién era.

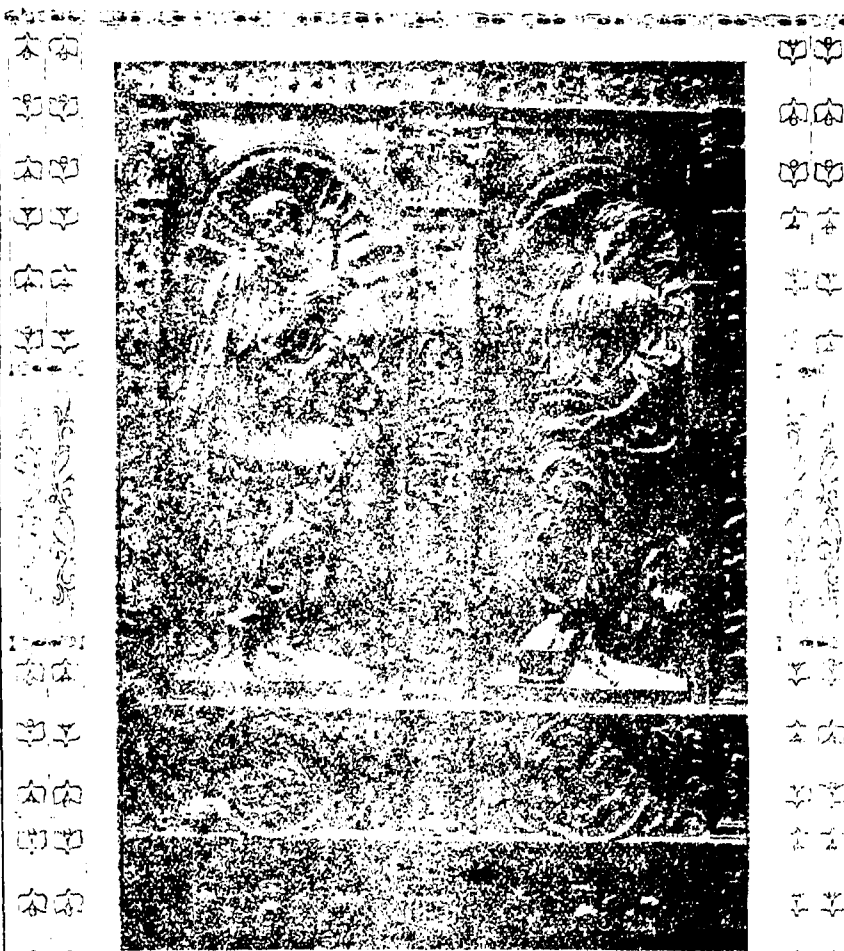
Me la imaginaba con el pan de buena... Me la imaginaba, por lo curioso... ¡como el agua pura que nace en las peñas! ¡Iban tan limpios que yo me decía:—De seguro que ella los viste, y se mira, como en tres espejos, en sus tres hijitos... ¡como si lo vieran!

En algunos días no vi por la puerta pasar a los nenes, y sintiendo pena, pregunté por ellos y me contestaron:— ¡Lástima de hijitos!... No van a la escuela porque está su madre malita en la cama ¡que Dios se la lleve!

Al poquito tiempo pasaron los nenes otra vez juntos, los tres por mi puerta. ¡Llevaban al cuello una cinta negra!... ¡Sin que la llevaran su «esgrucela» se viera! ¡Iban de luto!... Sin aquel apañito propio de la madre... ¡Sin la gracia aquella! ¡Lástima de hijitos!... Se me heló, de verlos, la sangre en las venas!

VICENTE MEDINA

CATEDRAL DE CUENCA



Detalles de la puerta de la Sala Capitular

La vida madrileña

AUSTERIDAD

El ministro de Hacienda recomienda a sus compañeros de gabinete, como medio de que pueda llegarse a la nivelación del presupuesto, que procedan con austeridad. No ha de agradar al cronista tal campaña. Los lectores recordarán contra todos los despilfarros de ministerios y del Parlamento.

Después de hacerse público el noble propósito del señor Cambó en una revista financiera:

«Organizadas las oficinas para los diversos servicios del Estado, los de nueva creación no podían consistir en aumento de atribuciones de los antiguos con el consiguiente incremento de personal, que en este caso habría debido ser nombrado dentro de las normas vigentes. Los políticos necesitaban que esos servicios fuesen, siquiera en la forma, completamente nuevos, a fin de que el personal pudiera ser nombrado libremente. La imaginación de los interesados no ha sido muy rica en invenciones: la mayor parte de esos nuevos servicios ha consistido en inspecciones de todo género, en centros de enseñanza y en cátedras.

Es fabuloso el número de inspectores que de pocos años a esta parte se ha nombrado en todos los ramos de la Administración. La mayoría de ellos, o no tienen que hacer, o realiza una inspección deficiente, o carece de medios de efectuarla; pero son muchas las inspecciones en donde, además del inspector, y a la menor indicación de éste, se ha nombrado personal administrativo y subalterno. Ahora mismo se acaba de nombrar inspectores de previsión, cuyo número, pequeño por el momento, irá, sin duda alguna, aumentando.

Bajo la influencia de las lamentaciones que proclamaban el atasco cultural de España, se imaginó que sería bien recibida la creación de nuevos centros de enseñanza, y se han establecido unos cuantos, a

veces, hasta sin local, pero con profesorado numeroso, sacado de las tertulias o los distritos de los personajes influyentes.

No bastando estos centros, se han hecho reformas en los planes de los antiguos, creando nuevas enseñanzas para poder aumentar el profesorado. Hay centro en Madrid, y suponemos que no será el único caso, en donde entre profesores y auxiliares hay un personal docente en unos 120 individuos, muchos de ellos remuneración, porque, o no desempeñan función alguna, o no tienen alumnos en quienes ejercer su misión.

Algo de esto y más ha venido manifestando el cronista en sus campañas, con el solo ideal de que la patria española no fuese colocada al borde de la ruina.

No recuerdan los lectores cuando afirmé que se gastan tres millones de pesetas en automóviles oficiales, para que paseen por la Castellana y el Retiro y hagan excursiones al Guadarrama, señoras, niños y amas de cría, de la familia de personajes y personajesillos? ¿Qué director, comisario, inspector, presidente... no tiene automóvil?

Ahí tiene el señor ministro de Hacienda tres millones de pesetas para la poda que se propone hacer austeramente.

También indicó el cronista que era de mal efecto para el país, que se le saquen seis millones de pesetas—cuya cantidad fueron aumentados, hace poco tiempo, los presupuestos del Senado y del Congreso,—con destino a los bolsillos de senadores y diputados, con el pretexto de que son para gastos de Correos! No es mucho dinero para ellos.

El que quiera ser senador va tiene renta—y el deber de acreditarla—para el franqueo de las cartas. ¿Quién duda de que el diputado más pobrecito puede pagarse los sellos de la correspondencia y algo más?

Esos seis millones de pesetas que se regalan a senadores y diputados, están pidiendo la aplicación del régimen de austeridad que recomienda el señor Cambó.

Y los millones que en el presupuesto figuran para el jalifa de Ma-

ruecos, el cual, según se ha demostrado, no sirve para nada? Además, debe tenerse en cuenta que no todos los millones llegan, según se dice, a poder del referido jalifa. No comieran alcucuz, con esos millones, algunos marroques honorarios?

Los centenares de miles de pesetas, de los llamados fondos secretos de Gobernación, que se emplean en cosas inconfesables, no piden el régimen de austeridad preconizado por el ministro de Hacienda?

Y las juntas, juntitas, comisiones, representaciones del Estado, cerca de diversos organismos, canongas civiles, creadas para amigos y compadres, que representan mucho dinero del contribuyente, no deben ser objeto del régimen de austeridad?

Para qué sirven tantas comisiones, representaciones, inspecciones... sino con el fin de albergar espléndidamente a parientes, amigos y paniguados de personajes y personajesillos?

No reclaman el régimen de austeridad los miles de pesetas que se gastan en coches y automóviles para gobernadores civiles, en gratificaciones y material?

¡Ah, señor ministro de Hacienda! El pícaro material, ¡cuántas cosas paga que no son papel, plumas, tintas, ni balduque!

En el material debe entrar la poderosa austeridad y severamente.

Si se aplica de veras el criterio de austeridad, recomendado por el señor Cambó, sin desorganizar servicio alguno, solamente con suprimir momios y corruptelas, se logrará una economía importante en el presupuesto nacional.

En el espíritu justiciero del ministro de Hacienda debe existir tal pensamiento, y no el de dejar al pobrecito loro sin el chocolate, con el pretexto de que se proceda con austeridad.

EL BACHILLER CARRASCO.

Crónica de Sucesos

Incendio.—El Juez de Instrucción de esta ciudad procede en virtud de oficio del Ingeniero Jefe del distrito Forestal, por incendio ocurrido en el sitio denominado *La Comilona* del monte *Los Palancares*, de este término.

Lesiones.—En el Hospital Provincial de Madrid ha ingresado el vecino de Alcázar del Rey, Mauricio Cogollo Castilla, que el 24 de septiembre último, yendo conduciendo un carro por las calles de Tarancón, al hostigar a la mula, ésta le dió una coze, causándole las lesiones que padece.

Otro incendio.—En el sitio llamado *La Fuente de Alarcón* y *Punta del Alero*, del monte *Ensanche* del término municipal de esta capital, se declaró días pasados un incendio que fué sofocado al poco tiempo.

Con tal motivo, el Juzgado ins-trueve diligencias.

Por examinar un cartucho.—El vecino de Puebla de Almenara, Pedro Bello Martínez, se encontraba en su domicilio examinando un cartucho de escopeta y disparándosele causó lesiones graves en el maxilar derecho.

Por daños.—El Juez de Motilla ha empuñado sumario en virtud de denuncia del vecino de Buenache de Alarcón, Leandro Escolar Ramírez, encargado de las instalaciones de la línea del fluido eléctrico de Ntra. Sra. de Valdespina, contra Francisco Labernia, por daños causados en la instalación al hacer un empalme en la línea sin tener derecho para ello.

Ni los guardas están seguros.—En Portilla ha sido lesionado gravemente el guarda municipal Juan de Dios Simón, por los hermanos Blas y Cipriano Lucas, de aquella vecindad.